

El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



n° 841 – Miércoles 29 Mayo 2019 – 05 h 08 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr



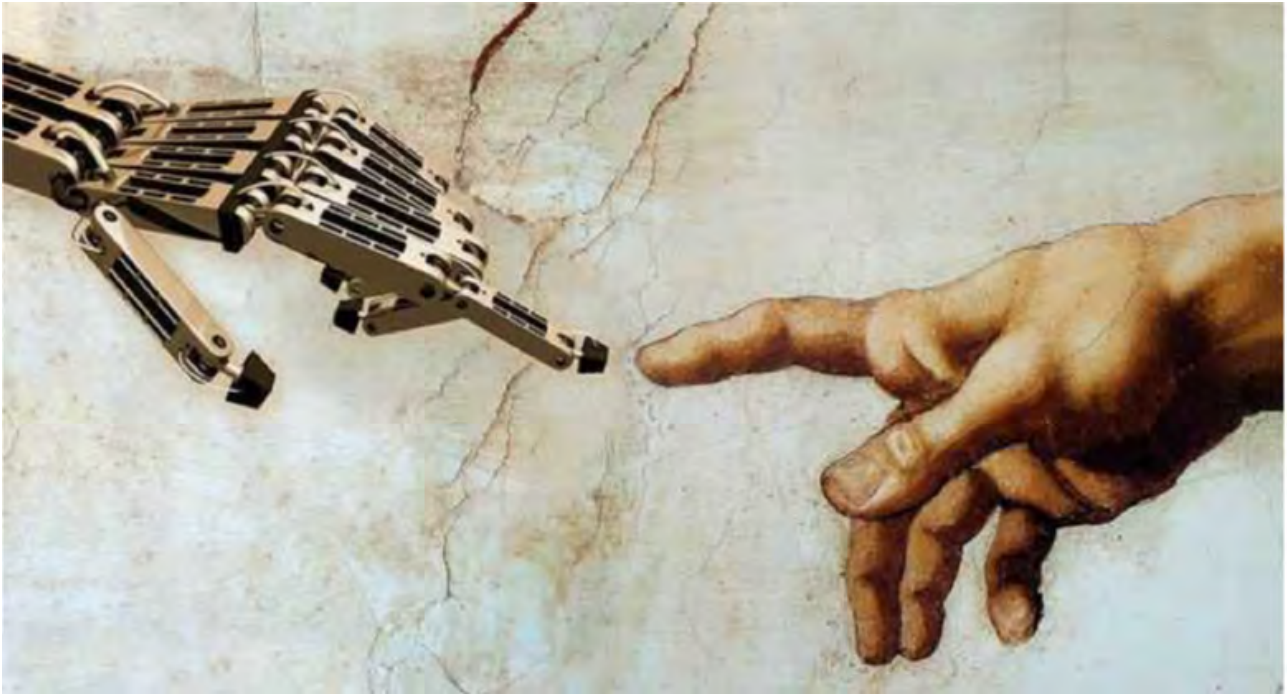
En las antípodas

EN AVANT

Vértigos Biotecnológicos. Entrevista a François Ansermet por Alejandra Varela

LECTURE

Candente (In)actualidad, la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs



Vértigos Biotecnológicos. Entrevista a François Ansermet

por Alejandra Varela

Alejandra Varela –El eclipse simbólico de las personas implicadas en la procreación medicamente asistida, y el de la noción de maternidad para la madre portadora, ¿no reforzarán, por este secreto, la aparición de fantasmas – fantômes – y de cuestiones de identidad más conflictivas aún que la posibilidad de saber?

François Ansermet :Hoy en día constatamos una multiplicación de las personas implicadas en la concepción de un niño. Una procreación medicamente asistida puede ser autóloga, realizada en la pareja, utilizando los gametos del padre y de la madre para una fecundación *in vitro* una inyección intracitoplásmica de espermatozoides. Para las procreaciones heterólogas, el donante de esperma, la donante de ovulo, y eventualmente la mujer que porta el embarazo, en caso de gestación por otros (GPA), pueden agregarse a los padres de intención, quienes a veces no participan ni en la fecundación ni en la gestación. En la fotografía de nacimiento, alrededor del niño, aparecerán entonces hasta cinco personas.

Cuando hay don de gametos, ¿Cuál es el rol del donante o de la donante? Dos preguntas han de ser distinguidas aquí. ¿El niño está al tanto, o no lo está, del hecho que su concepción implicó una técnica que concierne el don de gametos – espermatozoide, ovulo, o ambos? ¿Le ha sido posible acceder a los donantes? Este es el caso en los países que han optado por suprimir el anonimato que los atañe.

El mantenimiento de un secreto en lo tocante a la procreación que ha implicado un don, de lo que no ha podido decirse al respecto, introduce o refuerza a veces un trastorno en el pariente estéril, el cual podría sentirse desautorizado para ocupar su lugar con respecto al niño, y este puede sentirlo incluso sin saberlo. Uno podría preguntarse, con respecto a cualquier secreto, si aquello que no se sabe no es más determinante, paradójicamente, que aquello que se sabe. Como si hubiera un impacto de un saber que no se sabe. De ahí que el desconocimiento del donante lo volvería paradójicamente más presente. El secreto tiene, en efecto, un impacto para aquel que lo desconoce.

Sin embargo, el riesgo en este caso es de atribuir demasiado exclusivamente los orígenes a los gametos. Se tiende a hablar del donante de esperma como del *padre biológico*. El padre no puede ser reducido al espermatozoide. No hay nada más anónimo que un espermatozoide. Se habla menos de *madre biológica* para la donante de ovulo, sobre todo cuando el niño es portado por la madre de intención. En el caso de la GPA, la madre que ha llevado adelante el embarazo es a veces llamada *madre portadora*. ¿Será que la madre se ha vuelto, hoy en día, múltiple?

Poner el acento en la cuestión de los orígenes muestra a qué punto esta sigue siendo un enigma. El origen implica un real no-subjetivable: ¿Porqué soy quien soy y no algún otro? ¿Porqué nací ahora y no en otro momento? ¿Porqué aquí y no en otro lugar? Todas estas preguntas permanecen sin respuesta y dan testimonio de lo arbitrario del origen.

El deseo de los padres no podría ser reducido únicamente a parámetros biológicos. Suprimir el anonimato de los donantes no revela tampoco el misterio de los orígenes. La transmisión moviliza dimensiones que se sitúan hartó más allá de lo biológico. A cada cual entonces le corresponde encontrar sus propias respuestas ante el enigma

irreductible de su origen. Y son estas respuestas las que se trata de apoyar.

Estamos en una época de exigencia de transparencia. Esta opacidad acerca de lo biológico resulta insoportable para algunos, no tanto porque quisieran verdaderamente saber, sino por la idea que una instancia exterior tenga datos que los conciernen sin que ellos mismos tengan acceso a estos. La contradicción entre transparencia y anonimato les parece así injustificable.

Por otra parte, en la era de la medicina predictiva, tener acceso a sus datos genéticos puede ser muy importante. Si un donante mantenido en el anonimato presenta ulteriormente un trastorno, ¿cómo hacerlo saber a su progenitura? De hecho, en la era de la secuenciación del genoma, se ha vuelto posible encontrar al donante a través de bancos de datos accesibles.

En un futuro más o menos cercano, ¿todo esto no será pues reemplazado por la posibilidad de generar gametos a partir de células madre de la piel, o incluso la de crear gametos de síntesis, lo cual desplazaría la cuestión del don en dimensiones totalmente diferentes? Incluso si aún no se han dado esos casos, muchos artículos ya hacen pensar que podría surgir ese tipo de técnicas en la PMA (Procreación Médicamente Asistida) y modificar la cuestión de la genealogía y de la filiación a partir de una procreación *verdaderamente artificial*.

– *Estas tecnologías, que superan los límites biológicos, ¿no ponen aún más el acento en la biología como sostén de la identidad? Así, en el caso de muchos niños que crecieron durante la dictadura (tema central en Argentina) y que fueron restablecidos ulteriormente en su identidad, aparece una cierta continuidad con sus padres biológicos, a quienes no conocieron y de los cuales ignoraban su existencia, habiendo sido educados, en muchos casos, por los asesinos de estos, con referencias culturales y sociales muy diferentes. Esto me hace pensar que lo biológico, en estas experiencias, aparece con mucha fuerza.*

– Para los niños sustraídos a sus padres biológicos por sus asesinos, la biología permitió restablecer la realidad de su genealogía. Usted tiene razón al subrayar en estos casos la fuerza política de lo biológico.

En su libro acerca del trayecto de los niños desaparecidos durante la dictadura, al cual tuve ocasión de redactar el prefacio, Vania Widmer¹ relata que el movimiento de las Abuelas de la Plaza de Mayo se contactó con el servicio de genética del Beth Israel Medical Center de Nueva York para implementar, desde 1987, una prueba del lazo de parentesco por la vía del análisis de ADN. El Estado argentino fue autorizado por la Ley 23511 para crear el Banco nacional de datos genéticos en donde está registrado el mapa genético de los abuelos, con el fin de ayudar a la justicia a determinar si un niño pertenece o no a una familia biológica dada. Es así que muchos de estos niños fueron efectivamente encontrados por la asociación de las Abuelas de la Plaza de Mayo. Desde entonces, ya no son más declarados “desaparecidos”, sino “restituidos”. La biología ha, efectivamente, desempeñado en esos casos un rol mayor para permitirles escapar de la falsificación violenta de sus orígenes.

Esto es, evidentemente, diferente del caso del don de esperma o de ovulo en el marco del deseo de los padres de intención, en donde el niño adviene de un deseo y no de un asesinato político. El contexto y el uso de lo biológico son diferentes, y poner en relación ambas situaciones me parece inapropiado.

La cuestión de saber cómo los niños “desaparecidos” pueden “advenir” a pesar de lo insoportable nos enseña algo. Para ellos también el deseo es central. Se expresa a través del amor de aquellos que los esperaban hacía tanto tiempo, por el esfuerzo en encontrarlos, por una búsqueda de la verdad, de justicia, etc. Y sobre tales fundamentos, un origen puede reconstruirse.

Estos casos extremos y horribles nos enseñan: el origen está también adelante, y no solamente atrás. Siempre puede ser reformulado, reinventado.

– El fantasma que anima la creatividad de las tecnologías médicas termina por convertirse en un testimonio de lo real. Pero, cuando resuelven un problema de infertilidad, estas biotecnologías no cesan de engendrar nuevos fantasmas. ¿La ciencia está pues del lado de lo real o de lo simbólico?

El mundo de las tecnologías está cambiando más rápido que nuestra capacidad para seguirlo. Se trata de encontrar los medios para pensarlo. Nuestras referencias simbólicas se desplazan. Los avances de las biotecnologías conllevan nuevas preguntas, inéditas, particularmente delicadas, que atañen dimensiones irrepresentables con respecto a las cuales el pensamiento tropieza. Se les podría designar como obstáculos, obstáculos lógicos, como dice Lacan 2, es decir que resultan de los límites mismos del *logos*. Estos obstáculos lógicos desembocan en la angustia y dan lugar a “puntos de pánico” 3, como se expresa él también.

De ahí la creación de comités de ética, a los cuales son enviadas con urgencia preguntas sin respuesta, portadoras de angustia. Se convierten en todo caso en observatorios de la perplejidad contemporánea ante los avances de la tecnología, con el riesgo de sufrir los mismos vértigos que los de aquellos que los interrogan, vértigos que atraen tanto como espantan.

– *Cuando la ciencia es percibida en términos de ficción o de fantasma, más que de realidad, pareciera que busca ir más allá de sus límites. Sin embargo, ciertos límites oponen una mayor resistencia, por estar ligados a concepciones profundamente enraizadas en lo social y lo cultural. Por ejemplo, se acepta que el padre sea incierto, pero no así la madre incierta. Se sigue de eso que hay mayor apertura jurídica para el don de esperma que para el don de óvulo. Algo parecido ocurre con la aceptación de la madre portadora: ¿se trataría aquí de un escenario que conduce a una realidad percibida como demasiado peligrosa, y que atañe de cierta manera al límite de un no-límite?*

– Su pregunta implica el desarrollo de ciertos obstáculos inducidos por las biotecnologías. Ya en las procreaciones autólogas, llevadas a cabo al interior de la pareja, surgen sorpresas. La inyección intra-citoplásmica de espermatozoides es a veces percibida como una inseminación artificial por donante. Recibí un padre que había fantaseado toda una historia con respecto a la bióloga encargada de realizar la inyección de sus espermatozoides. Se la imaginaba en su laboratorio, conversando con su amante. Distraída, seleccionaba cualquier espermatozoide. Era este, pero podría haber sido cualquier otro. Tal vez se podría haber equivocado de muestra e inyectar la de otro hombre en el óvulo de su mujer. En su fantasía, este hombre reintroduce la duda

acerca de la paternidad. La inyección intra-citoplásmica en efecto, contrariamente a la procreación clásica, garantiza plenamente un padre cierto. En el ámbito clínico, social y antropológico, esto muestra que, para instaurarse, la función paterna necesita establecer al padre como incierto. En el caso de la mujer, se observa a veces una fantasía partenogenética en la cual sueña con fabricar su niño ella sola. Como el caso de tal paciente que habla de “nuestro espermatozoide”, o de tal otra que declara “yo no habría podido hacerlo sin la ayuda de mi marido”.

Las biotecnologías chocan con estas preguntas imposibles, insolubles, que son las de todo sujeto: ¿De dónde vienen los niños? ¿Qué quiere una mujer? ¿Qué es un padre? ¡Todas estas preguntas han de ser reevaluadas!

El don de espermatozoides conduce en efecto a repensar la cuestión de saber lo que es un padre. Alrededor de este término se anudan, de manera compleja, el genitor masculino donante de esperma, el padre jurídico reconocido según las reglas de la filiación, la figura masculina por contraposición con lo femenino. Cada una de estas versiones siendo importante para el niño en la construcción subjetiva. En el caso del uso social de la asistencia médica a la procreación para parejas de mujeres o para mujeres solas, se aprecia en qué medida la cuestión de saber lo que es un padre se plantea en múltiples registros, hartos más allá del horizonte de la procreación.

Si bien es clásico evocar al padre como incierto, el don de óvulo, así como la gestación para otra persona, implica un cambio mayor que vuelve a la madre incierta. Una situación totalmente inédita hasta ahora.

Se podría también evocar la procreación en el caso de sujetos transgénero: un hombre convertido en mujer, que ha conservado sus espermatozoides, puede reclamar el ser reconocido como padre en tanto que mujer; una mujer convertida en hombre puede pedir ser reconocida como madre si ha portado al niño en el útero que ha conservado. En suma, puede haber padres que son mujeres y madres que son hombres. Se aprecia en qué medida las biotecnologías trastornan las referencias de la diferencia de los sexos y de las generaciones, e interrogan en efecto los límites de lo fuera de límite.

– *Las predicciones genéticas plantean problemas biopolíticos como saber qué tipo de niños deberían nacer y cuales no deberían nacer. La selección, que encuentra su justificación en términos de salud (impedir ciertas enfermedades), podría también buscar producir un niño dotado de capacidades de adaptación más elevadas, un niño perfecto, ideal, según una estrategia segregativa, la cual podría tal vez volverse aceptable, incluso cada vez más aceptada. ¿Habría ahí un desplazamiento del poder político, social y económico hacia un poder científico-médico que trazaría el perfil de los sujetos más aptos, y más aceptables?*

– En efecto vuestra pregunta apunta a un problema político nuevo que surge a través de la relación posible entre procreación y predicción. El hecho de separar sexualidad y procreación conduce a reunir origen y filiación: dada la accesibilidad de la secuenciación del genoma, es posible hacer *screenings* pre-concepción, en miras a detectar ciertos genes con riesgo y a predecir las consecuencias para la descendencia. El patrimonio genético podría así, progresivamente, reemplazar las formas clásicas de patrimonio. Tal vez muy pronto se mostrará el genoma en vez de la foto en los sitios internet para encontrar pareja.

Podría ser que, a través de la preocupación predictiva, la procreación se separe aún más de la sexualidad. La práctica procreativa, entonces, ya no estaría más relacionada con la sexualidad y del deseo de tener un niño de la pareja, sino que sería el fruto de una voluntad de obtener un niño perfecto, o con riesgos genéticos lo más reducidos posibles. Habría así, por un lado, la pareja y la sexualidad y, por otro lado, el proyecto procreativo, sin relación entre ambos.

La relación entre procreación y genoma podría pasar a primer plano en las prácticas de procreación. ¿Aceptaremos entonces cada vez menos el dejar un lugar al azar en la procreación?

¿Saber o no saber? Tal es la cuestión que se plantea antes que la de nacer o no nacer, de ser o no ser. En definitiva, es otra formulación de la misma pregunta. Se puede querer no saber. El saber puede resultar demasiado incómodo. El sistema de salud se basa esencialmente en ese no-saber que atañe a todo el mundo y que permite la reciprocidad, así como la solidaridad. ¿Concebir en total conocimiento de causa podrá implicar el asumir el precio para aquellos que, estando

advertidos, han optado por procrear a pesar de todo? ¿Será todavía posible disponer de la libertad de rechazar los tests de detección pre-concepción o este se va a imponer bajo la presión económica? ¿Se llegará al punto de rechazar el tratamiento de una enfermedad que hubiese podido evitarse por un test pre-concepción? ¿Habrá un régimen de estigmatización de los niños nacidos enfermos luego de un rechazo de la detección que hubiese podido evitarlo?

Las preguntas invaden la escena biotecnológica. Las causas de vértigo se multiplican. ¿Cómo abordar la cuestión de la selección procreativa en los planos ético y político? ¿Qué futuro para la libertad de cada uno? ¿Se respetará la libertad de elección del marido? ¿Qué significa el consentimiento ante esta revolución? ¿Hay manera de decidir en la lista infinita de las preguntas inducidas por las nuevas prácticas predictivas? ¿Será posible establecer un límite entre el mejor de los mundos posibles y el peor de los mundos probables?

¿Me habré ido por la vertiente catastrófica luego de vuestra pregunta? Lo que se pone en juego con la predicción es también su más allá, a condición por supuesto que este sea posible y que la predicción no sea fatal. Ir más allá de lo que ha sido predicho supone el dejar abiertos otros registros que el de la predicción.

Se trata de restablecer el registro de la contingencia más allá de lo que se impone en el registro de lo necesario. Una predicción basada en el pasado no implica prejuzgar sobre el sujeto que surgirá de él. Una predicción quita también el velo sobre lo infinito de lo que no puede ser predicho. Como psicoanalista, es antes que nada a partir de la posible respuesta del sujeto que uno se orienta. Como dice Lacan, “de nuestra posición de sujeto, somos siempre responsables” 4. ¿Puede uno hacerse responsable de su genoma? Tal es la verdadera pregunta detrás de la predicción. No todo puede ser atribuido al pasado. El origen debe poder ser reformulado en un futuro mantenido abierto. Tal es la apuesta del psicoanálisis.

Entrevista publicada en la revista Ñ del diario El Clarin, el 4 de mayo 2019, con ocasión de la publicación reciente en Argentina, a iniciativa de Hugo Freda, del libro de François Ansermet, “La fabricación de los niños. Un vértigo tecnológico” en Ediciones Tyché de UNSAM-Edita

dirigidas por Damasia Amadeo de Freda. El libro fue inicialmente publicado en 2015 en Ediciones Odile Jacob.

Traducción de Alejandro Olivos

Ansermet F., « Advenir de lo insoponible ? » In : Widmer V., Identidad y filiación : niños desaparecidos durante la dictadura argentina, una clínica de la singularidad, Buenos Aires, Letra viva, 2018, 17-20.

2. Lacan J., Le Séminaire, livre XVII, L'envers de la psychanalyse, Paris, Seuil, 1991, p. 143.

3. Lacan J., Le Séminaire, livre VI, Le désir et son interprétation, texte établi par J.-A. Miller, La Martinière et le Champ freudien éditions, juin 2013, p. 108.

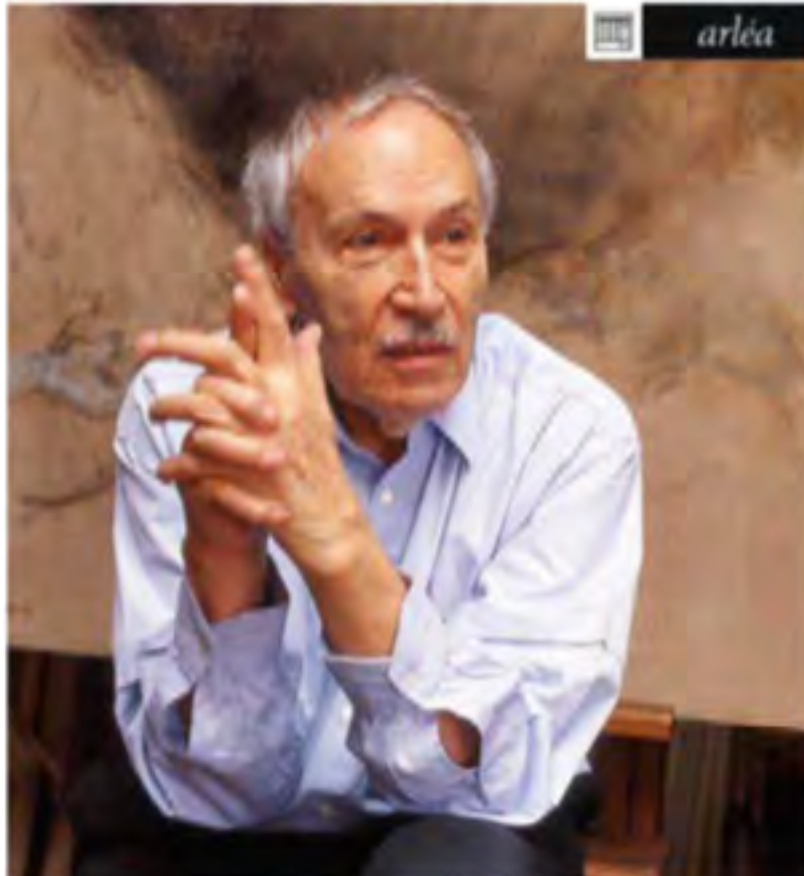
4. Lacan J., « La science et la vérité », Écrits, Paris, Seuil, 1966, p. 858.

LECTURES

ZORAN MUSIC À DACHAU

LA BARBARIE ORDINAIRE.

Jean Clair



Candente (In)actualidad, la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs

Jean Clair ha caminado con Zoran Music en el silencio de los dibujos, de los grabados y las pinturas 1. Mucho negro, blanco, y algunos otros pigmentos. Plasma en su libro la potencia del trazo, en la medida en que se articula con esta cosa opaca que es el deseo del pintor, a saber, su ser. Este ser, los nazis lo deportaron, y Music lo plasma en las cuatro entrevistas que Jean Clair le hizo en 1998 (p. 143-201).

En Dachau, nada de palabras; de vuelta, hay que traducir. Así, “paisaje” significa “paisaje de cadáveres” (p. 64). Hay que comprender que eso no ha cambiado, no puede cambiar, nunca más, al menos para Music, quien ve todavía esas montañas cuando piensa “paisaje”, acentuando el tono para su interlocutor. Y, también para el lector.

Este libro escrito “en memoria de Georges Lambrichs” – hombre discreto y bastante taciturno –, da al silencio una tonalidad reforzada, un ritmo que traspasa fronteras, que la lengua también traspasa, *Wanderer* del norte, *viandante* del sur, hombre peregrino, migrante en su soledad. Evoca a Sebald.

Este camino forma un bucle, por el culto rendido a los muertos y por los ocre, con los que los hombres de Lascaux pintaban los cadáveres de rojo y con los que Music a velado con sus trazos, *in situ*, los cuerpos acumulados en ausencia de sepultura, envolviéndolos en su visión como en una mortaja más elocuente que cualquier palabra, para delimitar “lo inhumano” como “aquello que se rehúsa a la inhumación” (p. 92).

Así, el trazo y el silencio, sin ya ningún efecto de prestancia, se reúnen en el embotamiento mudo de la carne consumida desde dentro, el imposible relato, la evocación que no sería sino obscena, la confesión innoble que hace existir un otro para mejor cargar sus espaldas y dejarlo sucumbir bajo el exceso de su carga vuelta anónima.

Nuevo Eros

El esfuerzo que Freud esperaba de un nuevo Eros para resistir a la furiosa victoria de la civilización es sensible, sin otro objetivo que el de sus propias flechas, limitadas al diámetro de su propio carcaj.

Music había aprendido a dibujar en Madrid, con Goya. Es lo que le permitió poner sus ojos en el paisaje al cual fue deportado en 1944, y “orientarse” en él (p. 93), no porque fuera judío sino eslavo, por haber declinado la invitación de las SS a combatir a su lado, y “elegido” ser deportado pues, ahí en donde se había establecido, al final del siglo XIX, una colonia de artistas reunidos en la “Escuela de Dachau” (p. 66). Así, se consagró a imponer, sobre lo que veía, su visión, para devolver

a los ultrajados una dignidad – visión parcelada, humilde, ya que “un pintor no podía mirar todo eso, era terrible” (p. 109).

La obra de Music, su designio, se confunde así con su vida, cuyo hilo conductor es propicio, según su amigo Jean Clair, para una meditación que el discurso común hoy en día rechaza junto con lo sagrado, el *Schaudernfaustiano* (p. 110), notado por Lacan en la experiencia del niño Gide, correlacionado con la “voz pura” de la muerte (*Écrits*, p. 751). Y el espanto, eso “terrible que deja sin voz”, “no puede dejarse circunscribir por las palabras” (pp. 110-111).

Bosquejos

Más tarde, un episodio de enfermedad y la reclusión que esta le impuso condujeron a Music a producir lo que ha llamado las efemérides de sus autorretratos, como tantos avatares del *Nebenmensch* que es el artista para él mismo, no sea sino para salvar la obra que fermenta en él. Este lugar del *Nebenmensch*, Freud lo inventó ya desde el “Esquema...” 2. Este lugar, este vacío, receptáculo potencial de un lazo posible formando con él un conjunto que su contingencia habrá vuelto necesario, Jean Clair, lo habrá ocupado en su momento y prolongado en este libro que gira sobre sí mismo y nos orienta en los espacios donde una cierta ética del coraje se entrecruza con la estética.

En estas aguas, el arte, su lectura, su comentario, los intercambios que favoriza encuentran y enriquecen la experiencia del psicoanálisis.

Ya que “la pintura, creo, no debería ser una cosa de lo visible” (p. 177).

Traducción de Alejandro Olivos

1. Clair J., *Zoran Music à Dachau. La barbarie ordinaire*, Paris, Arléa, 2018.

2. Freud S., *L'Esquisse d'une psychologie*, trad. S. Hommel & al., Paris, Érès, 2011.

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope
Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle
Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale
Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-
Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las
traducciones:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva
Escuela Lacaniana.

Traducción: Alejandro Olivos